

**Alexandra Kurákina-Damir**

*Ph.D. (Historia), ILA  
kurakina.alex@gmail.com*

## **COMICIOS DEL AÑO 2011: VICTORIA DEL PARTIDO POPULAR**

**Resumen:** *En este artículo se examinan los resultados de las elecciones generales al Congreso de Diputados en España del mes de noviembre de 2011. Se presenta un panorama de la volatilidad del electorado bajo el efecto de la crisis económica, así como la distribución porcentual, geográfica y por edades de votos obtenidos por cada partido.*

**Palabras clave:** *elecciones de 2011, Partido Popular, Partido Socialista Obrero Español, crisis económica, electorado.*

**Abstract:** *This article deals with the results of the general elections to the Congress of Deputies in Spain held in November, 2011. It offers a view of electorate volatility under effect of the economic crisis and the percent, geographic and per age distribution of the votes obtained by each party.*

**Key words:** *elections of 2011, Popular Party, Spanish Socialist Workers Party, economic crisis, electorate.*

El 20 de noviembre del año 2011, día del aniversario de la muerte de F. Franco, en España se celebraron las elecciones generales al Congreso de Diputados, que resultaron en el cambio del partido en el poder. Las “elecciones de cambios”, que fueron

las cuartas en el período de la democracia, jamás se celebraron en condiciones de la desilusión tan manifiesta.

El contexto general de las dos legislaturas del Partido Socialista Obrero Español (2004-2008 y 2008-2011) se diferenció sorprendentemente tanto en el plano económico, como en el contenido sociopolítico. Mientras en 2004 se cifraban grandes esperanzas en José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del gobierno de los socialistas, en 2011 los electores se mantuvieron en el estado de apatía política y se preocupaban, ante todo, por la agravación de los problemas económicos.

El vertiginoso crecimiento del desempleo, la reducción de los gastos presupuestarios y la decaída general de la economía han provocado la caída del prestigio del gobierno, el descontento por los partidos políticos y la desconfianza hacia los políticos, en general. Todo ello repercutió en los resultados de las encuestas sociológicas, efectuadas por el centro de sociología más importante en España. Mientras en el año 2010 los “políticos y partidos políticos” ocuparon el quinto renglón en el rating de los principales problemas de España (después del desempleo, las dificultades económicas, el terrorismo y la inmigración), un año más tarde ellos subieron ya al tercer lugar, después del desempleo y los problemas de carácter económico.<sup>1</sup>

Crecía la desconfianza tanto hacia el partido en el poder, como hacia el opositor Partido Popular, que había centrado sus fuerzas en la táctica de extenuación del rival.<sup>2</sup> Sin proponer soluciones constructivas de los problemas económicos los conservadores criticaban cualquier paso de su principal competidor. Ello fue la causa de que en el año 2011 la parte de los satisfechos con la situación política se redujo del 20,5% en el año 2008 al 3,0%, mientras que la parte de los descontentos creció del 29,8% al 66,8%. Al mismo tiempo, el número de

respondientes, que aprobaban la política del gobierno, se redujo del 34,7% al 7,7%, mientras que el número de aquellos, que consideran a esta política como mala, creció del 20,9% al 58%.<sup>3</sup>

A partir del año 2010 comenzaron a formarse en las redes sociales grupos de ciudadanos (en su mayoría jóvenes), descontentos con un u otro fenómeno de la crisis. Con tal o cual éxito ellos organizaban actividades callejeras, pero en su forma dispersada no lograban atraer la debida atención pública hacia sus problemas. La campaña electoral, iniciada en mayo del 2011, que se caracterizó por unas nuevas promesas inútiles de los políticos y por la creación de una ilusión del diálogo con los electores, condujo a la consolidación de los grupos de protesta. Se decidió unir los esfuerzos de los mismos e intervenir en el frente unido el 15 de mayo de 2011, o sea, una semana antes de las elecciones regionales y municipales. Así nació el movimiento de los “indignados”, o el 15-M (una abreviatura de la fecha de la actividad: el 15 de mayo).

Una de las principales premisas para la aparición de semejante fenómeno social, nuevo para España, fue la imperfección del sistema electoral. La mayoría de los electores quería “castigar” al gobierno por los errores, cometidos en el período de la segunda legislatura, votando a favor del partido competidor de la oposición. No obstante, muchos de ellos confesaban que no experimentaban ni el más mínimo deseo de votar por los populares, que en la mayoría de las regiones eran los únicos rivales reales de los socialistas. De tal manera la aplastante mayoría de los descontentos tenía que elegir el menor de los dos males, cosa que no les podía convenir. De allí nacieron las famosas consignas “Lo llaman democracia, pero no lo es”, “No nos representan” y “No soy antisistema, el sistema es anti - yo”.

Tradicionalmente las elecciones regionales y municipales en España son consideradas por partidos políticos como un ensayo de las elecciones generales: sus resultados, por lo general, son bien comparables. Por ello resultaron más catastróficos los resultados de la campaña electoral para los socialistas: ellos perdieron el poder prácticamente en todas las regiones. La fuga del electorado fue tan sustancial, que no era posible explicarla por la participación del nuevo partido de centroizquierda Unión, Progreso y Democracia (UPD), ni por el retorno al seno de la Izquierda Unida (IU) de los partidarios de convicciones izquierdistas, los que cuatro años antes habían votado por los socialistas para evitar el acceso del PP al poder. Especialmente dolorosas fueron tales pérdidas del PSOE en Castilla-La Mancha y en Extremadura.

Los populares, a su vez, lograron no sólo conservar su base electoral, sino también fomentarla.<sup>4</sup> Ellos recibieron votos adicionales gracias a los electores volátiles del PSOE y a los que participaron en los comicios por primera vez.

También era evidente, que en los municipios más poblados la actitud del elector hacia la política nacional desempeñaba un papel más importante, que en sitios menos poblados. Allí, debido a las relaciones privadas más estrechas, se promovían al primer plano los vínculos personales entre el votante y el candidato al jefe de la región. Ha crecido en importancia la votación de protesta, manifestada en una forma poco convencional. Algunos electores metían dentro de los sobres de votación, además de los boletines, pedacitos de chorizo (ya que en español la palabra “chorizo”, además de embutido, significa también “ladrón”, “ratero”) o reemplazaban los boletines por historias de su vida, donde escribían que ya no sabían cómo alimentar a sus familias.

En el intervalo de cinco meses entre las elecciones a los organismos del poder municipales y regionales y las elecciones parlamentarias tuvieron lugar varios sucesos significativos. En primer lugar, se fijó la fecha de las elecciones extraordinarias: el 20 de noviembre, día del aniversario de la muerte de F. Franco. Por lo visto, el PSOE esperaba recuperar parte de los votos a cuenta de asociaciones históricas y de memoria genética, sin embargo, ello no ocurrió. El cambio de fecha de las elecciones no es cosa tradicional para España. Generalmente, los gobiernos procuran trabajar todo el período que les toca. No obstante, en esta ocasión el líder socialista deseaba evitar la continuación de la pérdida de votos, recurriendo al “efecto de cara nueva” y al “efecto de sorpresa”, al promover, en vez de sí mismo, al cargo del presidente del gobierno al señor Alfredo Pérez Rubalcaba, que gozaba de mayor popularidad entre los electores. Además, había que privar al competidor (Partido Popular) de tiempo, necesario para elaborar una estrategia contra el nuevo candidato socialista. Pero incluso el hecho de que la organización terrorista vasca ETA anunció la “renuncia definitiva a sus acciones armadas”, cosa que procuraban los socialistas durante los siete años de estancia en el poder, no pudo compensar los errores de su rumbo económico.

Por primera vez en la historia de España en vísperas de las elecciones ambos líderes de los más importantes partidos políticos, que pretendían al cargo del presidente del gobierno, tenían un rating tan bajo entre los electores. Además, por primera vez después del año 1993 ambos pretendientes perdían partidarios en el curso de la campaña electoral. Tan sólo 3 días antes de abrirse los colegios electorales un 75% de la población no cifraba confianza alguna en Alfredo Pérez Rubalcaba, que representaba al PSOE, ni en Mariano Rajoy – líder del Partido

Popular. Vale señalar aparte, que para M.Rajoy ya eran las terceras elecciones generales en el cargo de jefe del PP, y que todavía 3 años antes sus capacidades de líder se ponían en tela de juicio no sólo entre socialistas, sino también entre los propios conservadores. Incluso se proponía en reiteradas ocasiones la idea de promover a otro pretendiente, que tuviera mayor carisma y que fuera capaz de atraer los votos de electores, ateniéndose a convicciones centristas, que en su mayoría votaban por el PSOE. Sin embargo, el contexto económico de la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero acrecentó considerablemente las posibilidades del triunfo de la oposición, debido a lo cual M.Rajoy logró conservar sus posiciones.

En vísperas de las elecciones el líder de los conservadores prefirió no revelar sus planes de la salvación del país de la crisis. En esencia, su tarea principal en el período de la campaña electoral era no cometer errores graves, que podrían hacer regresar al seno del PSOE a los electores socialistas desilusionados.

En 2011 el padrón electoral fue de 35.779.491 electores, o sea, 706,312 personas más que en las elecciones anteriores, pero el número de los que participaron en la votación disminuyó en 1 millón 200 mil personas. El porcentaje de los abstendidos fue el 31,06%, contra el 26,15% en 2008. El nivel de participación alcanzado era próximo al nivel del año 2000, cuando el PP también recibió la mayoría de escaños en el Congreso de Diputados. El alto nivel de absentismo es considerado como síntoma de apatía política en la sociedad, del cansancio y de la sensación de una seria fisura entre electores y candidatos, cosa que amenaza la estabilidad del sistema político del Estado, pues hace cuestionar su legitimidad. Cuanto más alto es el porcentaje de personas, que no participan en los comicios, tanto mayor es el

número de personas, que no se sienten incorporadas al sistema político. En éste caso concreto la considerable reducción de la asistencia de los electores fue una consecuencia de la falta de confianza de los españoles en ambos pretendientes principales a la presidencia del Gobierno así como la comprensión de que era imposible influir en la situación en el marco del proceso electoral.

Creció casi en dos veces el número de boletines inválidos y 1,2 veces – el número de boletines en blanco, cosa que no es típica para España. Generalmente la cantidad de semejantes boletines no se pasa del marco de error admisible (cuando puede tratarse de personas mayores de edad o de los que vinieron por primera vez al colegio electoral). El gran crecimiento en noviembre de 2011 del número de boletines, hechos premeditadamente como inválidos, fue una manifestación del descontento con el Gobierno.

En lo que se refiere a los boletines válidos y a la distribución de escaños en el Congreso de Diputados, los resultados fueron los siguientes. El triunfante Partido Popular acumuló 10.866.566 votos (el 44,63%) y obtuvo 186 curules en el Parlamento. Para los populares ello fue el mejor resultado a partir del año 1978, y para alcanzarlo fue suficiente aumentar el número de sus electores sólo en 550 mil personas en comparación con las elecciones anteriores. En término medio, los populares lograron conservar la lealtad de, aproximadamente, un 90% de su electorado del año 2008.

En lo que concierne a la distribución geográfica de votos, la victoria del PP era evidente en 45 de las 52 circunscripciones electorales. Los resultados fueron más notables en Andalucía, en las Islas Canarias y en Extremadura. Sin embargo en algunas regiones (Asturias, Madrid, Valencia, Navarra y en Cantabria)

los populares cedieron una parte de votos a los partidos minoritarios.

Los socialistas recibieron apoyo de poco más de 7 millones de electores, o sea, el 28,7%. Es el peor de sus resultados en elecciones generales. En comparación con el año 2008 ellos perdieron unos 4 millones 300 mil votos (el 45%) y 59 escaños en el parlamento. Además, jamás antes sus pérdidas fueron tan amplias en el sentido geográfico. El PSOE logró conservar su ventaja sólo en Sevilla (donde les tomó la delantera a los populares en 3 puntos porcentuales y obtuvo un mandato de diputado) y en Barcelona (0,6 puntos porcentuales y 1 mandato del partido Convergencia y Unión (CyU)).<sup>5</sup>

¿A dónde pasaron esos votos? Durante la segunda legislatura de los socialistas crecía constantemente el número de los no determinados y de deseosos de votar a favor del PP, de los partidos regionales o minoritarios. También crecía el número de los que siendo tradicionalmente partidarios del PSOE, no experimentaban deseos de volver a votar por este partido. Según las encuestas, otro millón de votos se repartió entre la Izquierda Unida y el Partido Popular, y poco menos electores apoyaron al partido Unión, Progreso y Democracia (UPyD).

Mayores fueron las pérdidas, que tuvieron los de centro-izquierda en los grupos de edad de 18–30 y de 45–64 años, que forman, aproximadamente, un 50% de todo el electorado. Ambas categorías de estos ciudadanos dieron sus preferencias a los populares. La causa más probable de ello era la económica. Precisamente estos grupos más sufrieron de la crisis económica y, particularmente, del desempleo. Muchos partidarios de ideas centristas eligieron como alternativa el UPyD, creado por Rosa Díez, después de salir ésta del PSOE, en el mismo segmento del espectro ideológico. Mientras en 2008 este joven partido no

pudo competir como igual con el PSOE (acumulando poco más de 300 mil votos y obteniendo 1 puesto en el Congreso de Diputados), ya en el año 2011 dicho partido creció sustancialmente tanto en la cantidad de votos acumulados (1.143.225), como en el número de sus representantes en la Cámara Baja del parlamento (5 mandatos).

Esos datos demuestran, que el nivel de volatilidad en el año 2011 puede ser comparado con la situación del año 1982, a pesar de que las condiciones socio-políticas se diferenciaban sustancialmente. En aquel entonces el partido líder simplemente abandonó la palestra política, y su lugar tenía que ser ocupado por el partido, que le seguía en la lista. En las últimas elecciones los partidos sólo cambiaron de lugares, pero el nivel de confianza de los electores hacia éstos resultó ser demasiado bajo. En general, como electorado volátil se puede catalogar unas 3,5 millones de personas. Un 50% de ellas votó por el partido de centroizquierda (UPyD) y más del 40% prefirió un partido de otro grupo ideológico (el PP de centroderecha).

Los que ganaron con tal situación, fueron los partidos minoritarios. Mejoró sus resultados la Izquierda Unida, que obtuvo en el parlamento 9 puestos más, que en 2008, y el UPyD – 4 mandatos más. El progreso de los partidos minoritarios socava los cimientos del sistema bipartidista. En todos los comicios a partir del año 1996 el total de mandatos del PSOE y del PP iba creciendo constantemente. Las elecciones del 20 de noviembre del año 2011 interrumpieron tal tradición.

El relativo éxito del nuevo partido nacional, el UPyD, puede resultar en transformación del sistema de partidos ya formado (desde luego, con la condición de que éste lograría en los próximos años consolidar en su torno gran parte del electorado centrista de los socialistas y populares). Otra consecuencia del

éxito de los partidos minoritarios es la gran fragmentación del parlamento: hoy en día en el Congreso de Diputados están representadas 13 fuerzas políticas, cosa que sólo puede ser comparada con la situación en los años 1979 y 1989. Sin embargo, en la situación actual sus posibilidades de influir en las decisiones del parlamento son ínfimas, tomándose en cuenta que la mayoría aplastante pertenece al PP. Al elaborar la política

Cuadro

Distribución de escaños en el Congreso de Diputados, según los resultados de los comicios del 20.11.2011

Nombre del partido	Cantidad de mandatos
Partido Popular (PP)	186
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	110
Convergencia y Unión (CyU)	16
Izquierda Unida (IU)	11
Amaiur	7
Unión, Progreso y Democracia (UPyD)	5
Partido Nacionalista Vasco (EAJ-PNV)	5
Esquerra Republicana de Catalunya (ERC)	3
Bloque Nacionalista Gallego (BNG)	2
Coalición Canaria (CC-NC-PNC)	2
Compromís -Q	1
Foro de Ciudadanos (FAC)	1
Geroa Bai	1
<b>Total:</b>	<b>350</b>

**Fuente:** compuesto por la autora a base de datos, publicados en la página del Ministerio del Interior de España <http://www.infoelectoral.mir.es/>

estatal el partido en el poder se apoyará, ante todo, en puntos del programa y principios ideológicos propios, inclusive cuando

éstos no coincidan con los ánimos y las esperanzas de la sociedad.

Según los resultados de los comicios el PSOE les cedió a los “populares” sus posiciones de líder en la cantidad de votos recibidos y, en general, perdió un considerable número de sus partidarios. Un fracaso tan serio del PSOE tiene muchas explicaciones. Sin lugar a dudas, jugó su papel la crisis económica. Las soluciones, que ofrecía el gobierno del PSOE, eran demasiado tardías e insuficientes. Pero, además de ello, esas medidas no correspondían a la ideología, a la que estaba habituado el electorado del PSOE y de la IU, que había entregado sus votos por J.L.Rodríguez Zapatero en el año 2008. Además, la oleada de protestas sociales, que azotó el país en primavera-verano del año 2011 y que, en la realidad, no ha pasado hasta el día de hoy, ha mostrado las nuevas demandas de la sociedad: superar la injusticia social, asegurar la transparencia y la accesibilidad del aparato estatal, reformar el sistema electoral, separar los intereses del capital y de los bancos de los intereses del Estado, y, como objetivo prioritario, defender las capas de la población más vulnerables. En esencia, los socialistas podían satisfacer en cierta medida una parte de estas demandas, pero ello se hizo completamente imposible en condiciones de la crisis. También desempeñó su papel negativo en la campaña el factor personal. Los ratings establemente bajos tanto del Jefe de Gobierno, como del nuevo candidato del PSOE al cargo de presidente del nuevo gobierno, no les dejaban a los socialistas los chances de vencer, a pesar de la debilidad de sus rivales.

Tras el período de prosperidad económica, que recayó parcialmente en el período de gobernancia de los socialistas, llega el tiempo de saldar las deudas. Es el Partido Popular, el

que tendrá que implementar el programa de “ajuste de cinturones”. Tendrá que demostrar su capacidad de encabezar la nación en un periodo tan duro, devolverle con el tiempo al país el bienestar de antes y convencer a la población de que se trata de una causa común. En este lapso los socialistas tendrán la posibilidad de analizar su fracaso, sacar lecciones de éste, vencer la escasez de cuadros y encontrar al líder, que sea capaz no sólo para cohesionar al potencial electorado del PSOE, sino también ofrecer soluciones cualitativamente nuevas para los problemas socioeconómicos y políticos.

<sup>1</sup> Barómetros CIS NN2761, 2888.

<sup>2</sup> Tal táctica recibió el nombre de “estrategia de tirantez” o de “estrategia de escisión”. Por primera vez fue ensayada por los populares en los años 1993-1996 y se basaba en la recia crítica, que pasaba a ofensas directas del rival político con tal de liquidar políticamente a los competidores mediante la agravación de la situación. Vea más detalles en “Fundación alternativas”, Informe sobre la democracia en España 2007.

<sup>3</sup> Barómetros CIS NN2761, 2885, 2888. En la categoría de los que “aprobaban la política del Gobierno” se incluía a los que la calificaron como “muy buena” y “buena”, mientras que en la categoría de los descontentos – a los que la calificaron como “mala” y “muy mala”. En la categoría de los “satisfechos con la situación política” se incluyeron los que la evaluaron como “muy buena” y “buena”, y en la de insatisfechos – como “mala” y “muy mala”.

<sup>4</sup> Tradicionalmente el electorado de los conservadores es más leal y “disciplinado”. Ellos no sólo asisten más a las elecciones, sino que no están propensos a entregar sus votos a favor de otros partidos.

<sup>5</sup> Aquí y en adelante se citan los datos del Ministerio del Interior de España <<http://www.infoelectoral.mir.es/>>